

Notas para una historia de la ciencia ficción en España

Fernando Ángel MORENO SERRANO

Universidad Complutense de Madrid
e-mail: helicefer@gmail.com

RESUMEN

Ante el permanente olvido en manuales y estudios, es necesario un análisis de la literatura española de ciencia ficción. Para ello, conviene tener unas ideas claras de los principios de un género que se rige por criterios diferentes a los de la literatura «realista». Tampoco los parámetros tradicionalmente relacionados con la literatura fantástica dan fe de sus posibilidades estéticas, al entrar en conflicto con muchas de ellas, conllevando un mensaje estético diferente.

A este olvido, no han ayudado sus demasiado populares orígenes ni las colecciones de libros de bolsillo que sólo tomaban de la ciencia ficción la atmósfera más superficial y maniquea. Sólo algunas excepciones –eso sí, de gran calidad– vieron las posibilidades poéticas del género. Por fortuna, a partir de los años setenta, editoriales y escritores han ido perfeccionando técnicas, temas y actitudes hasta el presente, con obras cada vez de mayor calidad.

Palabras clave: narrativa ciencia ficción España.

ABSTRACT

Because of the constant oblivion in studies and handbooks, is necessary an analysis of the spanish science fiction literature. So, we should be aware that the principles that determine his mechanisms, structures and characteristics are very different than the realist literature. Neither the usual signs of fantastic literature show all his estetic possibilities, then make a wrong impression. In that situation, it doesn't help his too popular origin or the paperback editions, who only capture the most superficial and simple of the sciencie fiction atmosphere. Only a few exceptions (but very good) viewed the poetic possibilities of the genre. Afortunatly, since the seventies, publishers and writers have been improved techniques, topics and atittudes until now.

Key words: narrative science fiction Spain.

El estudio de la literatura española de ciencia ficción ha carecido de interés en el ámbito académico; quizás porque hablar de ciencia ficción implica para la mayor parte del público hablar sobre extravagantes historias de aventuras ambientadas en exóticos mundos. Sí existió en nuestro país, hasta los años ochenta, esta única visión del género entre público, escritores y editores; sin embargo, hace ya más de dos décadas que nuestros autores se acercaron a la ciencia ficción de otros países, sobre todo anglosajones, donde el género está considerado a la altura de las otras formas literarias y no se confunde con historias de hombrecillos verdes con pistolas de

rayos¹. Desde entonces, han aparecido buenas novelas españolas de ciencia ficción, casi siempre ignoradas en los manuales de historia de la literatura. No se conoce el género; se encasilla con prejuicios de falsos fundamentos; se desperdician sus posibilidades; se ignora su relación con los procesos históricos; se desconocen su influencia en la sociedad, las características que lo hacen diferente, los tipos de lectores que lo siguen...

LA CIENCIA FICCIÓN EN ESPAÑA: LOS PIONEROS

Ya podríamos observar los primeros intentos de ciencia ficción durante el siglo XIX e incluso se atreve a defender Uribe que uno de los primeros relatos sobre viajes en el tiempo –anterior a Mark Twain y a H. G. Wells–, y quizás el primero en el que se utiliza una máquina para realizarlo², fue escrito por un español: Enrique (Lucio Eugenio) Gaspar y Rimbau. La novela fue titulada con el pintoresco nombre de *El anacronópete*. Sin embargo, a pesar de que todo el libro desarrolla la idea de una máquina del tiempo que usan los protagonistas para buscar a Dios, veinte últimas líneas para explicar que todo ha sido un sueño estropean la adscripción de la novela a la ciencia ficción y la vinculan con lo fantástico general. Además su valor pionero es apenas anecdótico al no haber ejercido influencia alguna sobre obras posteriores más importantes.

Sucesor suyo sería Carlos Mendizábal Brunet. Una obra significativa suya sería su *Elois y Morlocks*, de clara base –sin intento alguno de ocultarlo– en *La máquina del tiempo* de Wells. De nuevo está presente aquí una explicación causalista con la figura de Dios como centro de la trama y como sustentador y diseñador de la Historia y del Tiempo. Ya en estos primeros ejemplos puede percibirse la presencia siempre importante, más o menos subliminal, de la religión: una constante en nuestra ciencia ficción.

Pero quizá la obra más sobrecogedora de este autor sería *Ceguera*, escrita tras Hiroshima y no concluida. En ella diversas explosiones solares dejan ciega a toda la Humanidad³.

En todas sus obras critica tanto el auge de los países capitalistas que terminarán por reducir al mundo a la miseria, como el comunismo que anula al individuo en beneficio de una abstracción ininteligible llamada *Estado*.

¹ Harold Bloom cita varias novelas de ciencia ficción, de Ursula K. Le Guin y Stanislaw Lem, por ejemplo, en H. Bloom (1995). También me gustaría destacar los comentarios de Steiner respecto a la enorme importancia que tiene el género actualmente dentro de la literatura mundial. Emplear este tipo de argumentos de autoridad no tiene por qué ser una demostración absoluta de validez, cuando por cierto muchos de estos críticos y teóricos han sido puestos en duda en numerosas ocasiones. Pero al menos demuestran que su calificación como «sub-literatura» o como «paraliteratura» resulta en estos momentos, como poco: reduccionista. Algunas obras de innegable prestigio en el género serían: A. Huxley (1932); G. Orwell (1949). Para un análisis de estudios sobre ciencia ficción aparecidos en nuestro país, véase J. Díez (1997).

² Véase N. Santiañez-Tiód (1995), pp. 15-17, y A. Uribe (2002), pp. 28 y 32.

³ Tema que sería recogido en parte décadas después por John Wyndham (1996) y por José Saramago (2000).

Más regularidad sería presentada por Nilo María Fabrá, quien, en la línea de Verne, se maravillaba con los adelantos de la ciencia y expresaba esta mitificación en sus textos, además de realizar algunas reflexiones sobre la política y la sociedad españolas. Se aprecia en sus relatos una cierta influencia de E. Bellamy, uno de los más exitosos precedentes de la ciencia ficción⁴. De todos modos, su producción no fue demasiado extensa.

Anterior a estas obras conviene señalar *Una temporada en el más bello de los planetas*, de Tirso Aguimana de Veca, la cual –según Santiáñez-Tió– *delata las posibilidades críticas y subversivas inherentes a la ciencia ficción* y, por otro lado, *hay que destacar también la profusión de explicaciones científicas en Una temporada*⁵.

Hasta aquí podemos observar la inclinación de estas primeras obritas españolas hacia los viajes por un lado, los sistemas políticos alternativos por otro y hacia la fascinación por la ciencia por un tercero: todos ellos, fenómenos de creciente interés dentro de la cultura europea de su tiempo, pero no protagonistas de la situación histórica española. El Realismo y el Naturalismo dominan este momento nuestra literatura, mientras que lo maravilloso apenas ocupa lugar, como demuestra la escasa calidad de estas primeras obras.

Con el Regeneracionismo y la preocupación por España, llegan a principios de siglo algunos cuentos muy cercanos a la ciencia ficción escritos por autores como Unamuno, Pérez de Ayala, Ganivet, Clarín o Azorín⁶ que no terminarán de cuajar.

Ya en las obras de los años diez y veinte podríamos haber encontrado otra vertiente, y hasta cierto punto se observan pequeñas iniciativas, como en los casos ya vistos de relatos de autores consagrados. Pero no olvidemos que lo que hoy observamos como «primeras muestras»⁷ tampoco disfrutaban de ninguna consciencia de género. Por ello, lo máximo que tuvimos fue José de Elola y su célebre coronel Ignotus. Despertó este autor tal admiración en su época que desarrolló la primera colección española de ciencia ficción y contó con seguidores incondicionales. Sus obras, por desgracia, han quedado muy desfasadas⁸. Desde luego un éxito a tener en cuenta. Sigue sin lugar a dudas la línea marcada por algunas obras de Jules Verne, más que por las de Wells, y la fascinación por la ciencia convierte estas primeras propuestas en ejemplos más o menos fieles a lo que se ha denominado *novela científica*⁹, pero no estrictamente ciencia ficción. A él le sucedería el

⁴ N. Santiáñez-Tió (1995), p. 20.

⁵ N. Santiáñez-Tió (1995), p. 14.

⁶ N. Santiáñez-Tió (1995). De esta realidad da cuenta también Julián Díez: *La relación «normalizada» entre la literatura del momento y la «novela científica» queda patente en detalles como el de que Ramiro Maeztu se encargara de la traducción de La guerra de los mundos. De la labor de todas estas personalidades, queda como jalón más interesante el relato de Clarín «Cuento futuro»*, en J. Díez (2003), p.11. Este cuento está incluido en la citada antología editada por Santiáñez-Tió.

⁷ Una buena relación sería: E. Bellamy (2000); K. Capek (2002); O. Stapledon (1976); H.G. Wells (2004); Y. Zamiatin (1993); J. Verne (1995).

⁸ *Las obras de Elola están repletas de curiosidades y anticipaciones (desde teléfonos móviles hasta un futuro en el año 10.000 en el que el castellano evolucionó, pero se sigue hablando el mismo euskera de siempre), pero difícilmente pueden ser defendibles como algo más que un precedente de cierto éxito: Jaureguizar estima en 120.000 ejemplares las ventas globales de su obra* en J. Díez, J. (2003), p. 12.

⁹ J.I. Ferreras, (1972), pp. 24-33.

capitán Sirius, seudónimo de Jesús de Aragón, mucho más centrado en la novela de aventuras.

Durante los quince años que sucedieron a la guerra civil, la proliferación de la novela urbana, del tremendismo y de la mirada hacia el mundo rural no beneficiaron en absoluto la mirada hacia la ciencia ficción que comenzaba a aparecer más allá del océano. Por otro lado, la economía de la época tampoco favoreció la publicación de obras del género. No sería hasta los años cincuenta, cuando el clima económico, social y político se encontraba un poco más asentado, que aparecerían las célebres «novelas de a duro» o *bolsilibros*.

LOS BOLSILIBROS

La ciencia ficción como género más o menos definido comenzaría en España hacia 1953 con aquellas obras apuntadas al principio del artículo: las de aventuras galácticas. Estas novelas disfrutaron de mayor influencia del cine que de la literatura¹⁰ y, en poco tiempo, el público español se aficionó a estas novelitas sobre monstruos, héroes sobrevitaminados y científicos con problemas de autoestima, y en unos pocos años el mercado editorial se encontraba inundado de aventuras espaciales. Puede observarse la gran influencia de la situación contextual del lector en el formato del libro y, por tanto, en su breve extensión y en su escasa calidad. Se trataba de un producto de consumo rápido y de existencia por lo general efímera¹¹. En general se trataba de obras con argumentos muy sencillos escritos «con fórmula». Siempre existía un héroe, casi siempre una mujer a la cual salvar y unos villanos malvados que querían hacerse con el control del mundo. Abundaban los diálogos y escaseaban las descripciones y desde luego no existía interés alguno por la experimentación literaria ni con el lenguaje, ni con la profundización psicológica ni por las relaciones humanas más que como meros apoyos argumentales. Sin embargo, debe recordarse que todos estos escritores eran verdaderos profesionales, con una gran capacidad para la narración fluida y eficaz. No podía achacársele a ellos toda la culpa de los resultados, pues las condiciones en las cuales trabajaban apenas tenían alguna relación con el fenómeno estético, quedando circunscritas en su mayoría dentro de los límites de lo paraliterario¹². Todos, público y escritores, tenían muy clara la natura-

¹⁰ Al exagerar el lado más frívolo del miedo provocado por los peligros de la energía nuclear, la bomba atómica y la mirada hacia el espacio. Algunos ejemplos cinematográficos ilustres serían *La humanidad en peligro* (Gordon Douglas, 1954), *El enigma de otro mundo* (Christian Nyby, 1951) o *Ultimátum a la Tierra* (Robert Wise, 1951).

¹¹ Recordemos la escasa entidad de estos libros en el hecho de que casi todos los autores debían emplear seudónimos anglosajones, casi siempre deformaciones de sus propios nombres, en Canalda y Cantero (2002), p. 67. Para una lista completa de las correspondencias entre seudónimos y nombres verdaderos, véase: Canalda y Cantero (2002), pp. 105-109, aunque conviene destacar el hecho de que la identidad real de muchos de estos autores se desconoce hoy en día. Esto vuelve a darnos cuenta de la escasa repercusión de estas colecciones populares.

¹² Por ello, el propio Canalda afirma que *Una novela mediocre [...] no tiene por qué equivaler necesariamente a un escritor mediocre*, en J.C. Canalda (2001), p. 8. También véanse: Merelo en la misma obra, p. 10; Vera (2002), pp. 195-196 y Barberán y Gimeno (2002), p. 169.

leza de estas publicaciones y a casi ninguno de ellos se le pasaba siquiera por la cabeza ganar un premio Nadal u optar al Premio Nacional de Literatura. Era *la otra literatura*, la del mero entretenimiento, la que no buscaba un desarrollo intelectual ni la especulación sobre la realidad ni sobre el ser humano, ni se fijaba en las propuestas experimentales de los grandes novelistas del momento¹³. Por tanto, supone una chocante paradoja la existencia de este género singular tan alejado de sus verdaderos orígenes, de lo que se estaba haciendo en otros países y de sus magníficas posibilidades. Se leían estos libros como evasión, sin lugar a dudas, como una salida más o menos eficaz de la realidad cotidiana soportada por España.

La primera colección adscrita a la ciencia ficción fue *Futuro*, lanzada por José Mallorquí. El más popular de sus personajes fue el capitán Pablo Rido. Muy poco después surgiría *Luchadores del espacio* (1953-1963), publicada por Editorial Valenciana¹⁴.

Por citar un autor paradigmático, quizá el más célebre fuera Pascual Enguñados, quien firmó sus obras más conocidas bajo el seudónimo de George H. White. A su mano se deben sesenta y nueve de los doscientos treinta y cuatro títulos. De estas obras, treinta y dos de ellas se convertirían en una leyenda de culto entre los aficionados al constituir por sí mismas la llamada *Saga de los Aznar*¹⁵, una trágica epopeya de aventuras interestelares en torno a varias generaciones de una familia. Algún escaso interés puede tener su visión de evolución tecnológica a través de la guerra. Su ciencia ficción, siendo variada, deriva sobre todo hacia la *space-opera*¹⁶, con también numerosas muestras de llegadas de extraterrestres a la Tierra. En una línea muy parecida, en este mismo tipo de colecciones, se movería Ángel Torres Quesada con sus cuarenta novelas de *El orden estelar*. Sus personajes militarizados, bien ambientados desde el punto de vista jerárquico, y de rencillas internas pero siempre fieles al Orden, disponían de un clima ideal en la España de la época.

Durante muchos años, fueron sucediéndose distintas colecciones, las cuales se especializaban o bien en estos foráneos con seudónimo anglosajón, o bien en traducciones de novelas estadounidenses¹⁷. Parece muy difícil que exista hoy un resurgimiento del gran interés que disfrutó este tipo de narrativa a pesar del trabajo de algunos autores puntuales, como Eduardo Gallego, Guillem Sánchez, Mario Moreno Cortina o Carlos Saiz Cidoncha¹⁸. Sin embargo, fue tal su éxito que a partir de estas

¹³ *Temáticas muy directas, con aventuras frenéticas, personajes planos –villanos de una pieza, galanes irrefrenables y damas encantadoras– e imaginación alejada de cualquier control lógico, tanto como lo están las obras en sí de eso que damos en llamar «calidad literaria»* en J. Díez (2003), p. 13.

¹⁴ *Luchadores del Espacio es el paradigma de ciencia ficción popular española. Con un formato de 15x10,5 cm. y una extensión de 124 páginas, contó con la colaboración de un total de 27 escritores, todos ellos españoles y buena parte de ellos valencianos, lo que nos permite considerarla, con toda justicia, el núcleo de una significativa escuela valenciana de ciencia ficción*, según J.C. Canalda (2002), p. 70.

¹⁵ Nada que ver con figuras políticas recientes. Véase C. Saiz Cidoncha y P.A. García Bilbao (1997).

¹⁶ Sub-género de la ciencia ficción basado en aventuras donde suele existir una fácil dicotomía entre el Bien y el Mal. Su ejemplo cinematográfico más célebre es *La guerra de las galaxias*, Lucas, 1976. Juan Ignacio Ferreras ha llegado incluso a afirmar que la *space-opera* es un género propio, alejado de la verdadera ciencia ficción por su falta de crítica y profundidad, en Ferreras, J.I. (1972).

¹⁷ Para un pequeño análisis y una lista completa de estas colecciones, véase J. Tarancón (2002).

¹⁸ Véase J. Díez (2003), pp. 9-29.

novelas mediocres se continúa juzgando hoy todo un género que casi nada tiene que ver con ellas. Sin darles a estas obritas más de lo que tenían y de lo que en realidad pretendían ser –o se les dejaba ser–, sí debe tenerse en cuenta el papel fundamental que jugaron en la primera ciencia ficción, proponiendo ambientaciones, atmósferas, argumentos y, de vez en cuando, aportando profesionales –tanto escritores como editores– que impulsarían con su experiencia la siguiente etapa del género en España, con la cual convivirían durante no mucho tiempo.

Poco a poco, estos novelistas de *bolsilibros* fueron saliendo de su ámbito habitual de trabajo para desarrollar las líneas creativas y editoriales que desde su posición como autores de bolsilibros apenas podían permitirse. Entre los pocos, el más relevante quizás haya sido Domingo Santos, un autor irregular, de mayor éxito en cuentos que en novelas, pero que ha llevado a cabo una labor inigualable para el alcance de la madurez del género, sobre todo desde el punto de vista editorial.

Ya en sus comienzos como escritor –una vez dejadas las colecciones populares– destaca como precedente de una tendencia característica de la ciencia ficción española: la necesidad de entrar en conflicto con ideas tanto religiosas como de orden moral tradicional, así como con el papel del poder político y económico en la sociedad. Nos encontramos, por supuesto, en un momento delicado en nuestro país, en medio de la dictadura de Franco y con los primeros momentos de cambio social y económico de los años sesenta.

Su mayor problema, como el de tantos otros compatriotas suyos, residirá en la presentación de personajes demasiado esquemáticos con mensajes y exposiciones de teorías un tanto burdas y evidentes. En su favor hay que alabar un uso del lenguaje mejor del que suele verse en el género y cierto riesgo al plantear argumentos ambiciosos. Quizá sus mejores éxitos fueron *Gabriel y Hacedor de mundos*. Fue un paso adelante en la ciencia ficción en un momento en el cual las colecciones populares aún eran el punto de referencia. Respecto a sus cuentos, ya se nota en ellos la influencia de la literatura estadounidense, la cual conocía bien.

Otro autor salido de los *bolsilibros* será Ángel Torres Quesada, especializado en argumentos originales y de estudiada coherencia interna. Si bien ha sido una y otra vez nombrado por su saga del *Orden estelar* –ya citada–, quizá su logro más importante sea la tetralogía de *Las islas del infierno*. En ellas, el *space-opera* tradicional se entrecruza con la exploración de un grupo de seres humanos obligados a sobrevivir en un ambiente absolutamente desconocido, donde todas nuestras convenciones y presupuestos no sirven de nada¹⁹.

Mucho antes –uno de los pocos ajenos a las colecciones populares– habría aparecido Tomás Salvador con su magistral novela: *La nave*. Sus temas son variados. Salvador defiende que trata ante todo de la supervivencia y la superación como principios del ser humano; pero con ello, o por ello, habla también de racismo, del modo en que se construyen los mitos, de la importancia de la sabiduría frente a la ignorancia y, como casi todas las obras de ciencia ficción, de qué es el ser humano. Ante

¹⁹ La misma idea sería desarrollada por los Hermanos Strugatsky (2005) en una novela llevada al cine por Andrei Tarkovski en 1979 con el título de *Stalker*. Sin embargo, el planteamiento filosófico de los sucesos supera el ambiente de aventuras de Torres Quesada.

todo, debe llamarse la atención sobre la estructura de la obra en tres actos, cambiando en cada uno tanto el narrador como la persona narrativa, así como el sub-género: intimismo, aventuras y salmos. El autor no se limita a que sean meras divisiones formales, sino que dota a cada una de una identidad propia, llena de significado, sobreentendidos, insinuaciones y referencias. El conjunto es una reflexión en torno a la manera universal de organizarse, evolucionar y de transmitir su cultura que tiene el ser humano. Ninguna meta mejor alcanza el género de la ciencia ficción, superando a la literatura realista en algunas de sus facetas.

Salvador pertenece a la otra literatura, a la de prestigio, y quizás el hecho de no estar integrado en los movimientos de aficionados de la época dio a sus novelas una estética y una trayectoria muy diferentes a la que estaban desarrollando los otros autores del género. Su influencia fue casi insignificante, quizá por este hecho sintomático de estar fuera del mercado habitual de los lectores del género.

El mismo problema sufrió la única novela del poeta Pedro Salinas: *La bomba imposible*, una distopía sobre la progresiva *cientificación* y consecuente deshumanización de las sociedades occidentales. Salinas considera que la razón no puede abarcarlo todo y que existen realidades que escapan a ella. Pretendemos controlarlo todo desde la lógica y, en su opinión, cuando la lógica falle –y fallará–, nos encontraremos sin defensas. La prosa lírica de Salinas funciona muy bien en su unión con este *género de ideas*, llegando a conseguir una novela cuyo olvido por parte de la crítica continúa despertando admiración.

Podríamos preguntarnos si los lectores del momento estaban preparados para un cambio tan profundo respecto a las posibilidades del género y lo limitado de las colecciones populares que se publicaban en ese momento: un contraste de difícil solución.

UN PASO MÁS ALLÁ

Hacia finales de estos años sesenta, la ciencia ficción española iniciaría el camino emprendido por los anglosajones a principios de la década de los cincuenta, intentando salir del tópico y de la literatura *pulp*. Sin embargo el nivel de calidad alcanzado en nuestro país sería mucho menor. Las nuevas revistas que van apareciendo ayudarán bastante.

Entre estos primeros aventureros aparece Carlos Saiz Cidoncha, un autor de considerable cultura –tanto de ciencia ficción como general– y gran experiencia vital por sus constantes viajes a diversos países como investigador. Resulta entrañable su planteamiento de obra inacabada, en cuanto a sus constantes referencias a sucesos y personajes no aparecidos en ninguna de sus obras, pero que forman parte evidente del contexto de los argumentos. Su especialidad podría adscribirse al terreno de la *space-opera* en títulos como *La caída del imperio galáctico*.

Más conseguida –sin tampoco alcanzar la altura de otros autores contemporáneos a él– parece su *Memorias de un merodeador estelar* un intento de llevar la picaresca española, incluido el lenguaje, a la ciencia ficción. Aún siendo su mejor obra, y alcanzando buenos momentos lingüísticos, se trata de una novela muy irregular, de escasa originalidad y llena de tópicos. Sin embargo, debe alabarse su aventura al lle-

var al género un planteamiento muy ajeno a los que en él se estaba acostumbrado, estableciendo un paralelismo entre el extinto imperio de los Austrias y el imaginado por Cidoncha²⁰.

Quizá el más célebre autor de los años setenta en nuestro país fue Gabriel Bermúdez Castillo. Sus novelas más conocidas son: *Viaje a un planeta Wu-Wei* y *El Señor de la rueda*. Presume de un estilo sencillo, pero muy trabajado. Sus obras poseen una riqueza estructural considerable, pues hace un uso de inteligente en la distribución de la información, a menudo a través de cuidadosas descripciones. Su otra virtud se encuentra en el planteamiento de personajes: un poco más complejos que aquellos a los que estábamos acostumbrados y, por si fuera poco, con una notable evolución psicológica. Pero por encima de todo se encuentra su tendencia a la sátira. No conviene olvidar que España acababa de salir de la dictadura y se encontraba en un momento de aún mucha censura, con una sociedad abierta a la ironía y la sátira en muchos terrenos de la comunicación, no sólo en literatura. No obstante, muchos de sus *leit-motivs* resultan hoy añejos y no demasiado originales, una vez pasados el franquismo y la transición, y existiendo mayor libertad y mayor tendencia al individualismo.

Otra de sus grandes innovaciones será la cotidianeidad de sus personajes, los cuales pueden aparecer tanto en persecuciones y viajes en naves estelares como en sus quehaceres cotidianos. Recordemos que la vida cotidiana del hombre de a pie comienza a cobrar nuevas dimensiones en España desde los nuevos movimientos sociales y políticos de izquierdas que van apareciendo²¹. Los personajes de Bermúdez no serán ya esos grandes héroes de los *bolsilibros*, sino verdaderos hombres y mujeres de la calle, con su propio lenguaje y con sus problemas mundanos. A partir de él, los escritores vieron posible una ciencia ficción autóctona que mantuviera unos parámetros característicos que le otorgaran una identidad propia y la alejaran de la copia *ad infinitum* de la ciencia ficción anglosajona²². Salvador, Santos y él son los verdaderos iniciadores del género en España.

Ya vemos hasta ahora cómo, a diferencia de los escritores anglosajones, el interés por el lenguaje y por la técnica narrativa fue mayor en nuestro país, a pesar de no coincidir en riqueza literaria –en éxitos de conjunto– con autores contemporáneos específicos como Ballard o Le Guin.

Otro elemento trascendental lo constituyó *Nueva Dimensión*. Mediante la publicación de cuentos y opiniones de los lectores, esta revista iría introduciendo de

²⁰ Por otro lado, no se debe dejar de mencionar que en su haber se encuentra una tesis sobre ciencia ficción española: *La ciencia ficción como fenómeno de comunicación y cultura de masas en España*, en 1988, así como numerosos artículos sobre el género. Sin embargo, se trata de estudios de orden periodístico y estadístico, más que de análisis literarios.

²¹ Sería interesante un estudio sociológico que confirme la exactitud de estas observaciones, pero no hay más que comparar estas novelas con el cine de, aún tímida, denuncia, así como con la literatura y el teatro que están saliendo a la luz.

²² *El estilo de Bermúdez es fluido, en la mejor tradición del género de aventuras, pero sus relatos están trufados de crítica social, de una ideología anarquista demoleadora y sorprendente –en particular, porque el autor es un apacible notario de Cartagena– y de un humor castizo y socarrón [...]. Con Bermúdez, el uso de temáticas y personajes autóctonos se normaliza en el género, dando un paso de gigante seguido poco a poco por el resto de los escritores* en J. Díez (2003), p. 18.

manera más sistemática y selectiva la ciencia ficción de calidad que iba escribiéndose en Inglaterra y Estados Unidos.

LA BÚSQUEDA DE LA LITERATURA

De las páginas de *Nueva dimensión*, saldría Rafael Marín, de formación universitaria filológica y que con muy corta edad, en 1982, escribiría una de las novelas emblemáticas del género: *Lágrimas de luz*, de mayor autoexigencia a nivel de discurso formal. Por primera vez, un autor español ya no centra todos sus esfuerzos en el argumento, sino que se plantea con cuidado la poeticidad de la novela, sus personajes, la riqueza del lenguaje... Esta novela se convirtió en el punto de referencia formal y temático para la nueva ciencia ficción española y, por ello, continuamente citada y comentada y puesta como referencia en muchos aspectos en el círculo de aficionados al género. Si *Viaje a un planeta Wu-Wei* mostró otro camino, propuso una nueva manera, *Lágrimas de luz* consiguió que esa manera fuera un éxito entre los lectores. No tiene poco que ver la formación humanística de Marín –en particular, filológica–, que le aportará herramientas y temas desconocidos hasta el momento en la ciencia ficción española. Por otra parte, la idea de la dictadura y de la represión policial y militar propician una fácil lectura contextual respecto a los tiempos que el autor estaba viviendo. Además ofrece diferentes aspectos del género con una estructura de *bildungsroman*, casi literatura picaresca, y con multitud de referencias a la literatura clásica española, desde el *Poema de mío Cid*²³ hasta *La vida es sueño*.

Sus obras posteriores, aunque quizá mejor acabadas, no han alcanzado los resultados de ésta. Entre ellas, destacaría *Mundo de dioses*, novela de acción sobre personajes con poderes sobrehumanos que actúan como dioses entre una humanidad sujeta a su capricho.

Este proceso de evolución iniciado por Bermúdez y Marín no vería sus frutos de manera inmediata, sino gradual, y se vería mucho antes en los cuentos que en las novelas. De este modo, la confirmación del nuevo panorama en textos de cierta extensión llegaría en 1988 con *Mundos en el abismo*, de Javier Redal y Juan Miguel Aguilera. Los intereses en el momento de la escritura de esta obra ya no se encuentran tan relacionados con lo social, sino con lo cultural y, sobre todo, con lo científico. Ni Marín ni Aguilera se han formado en los *bolsilibros* ni se han encontrado tan contextualizados por el franquismo. Por otro lado, sus lecturas provienen en su mayoría de la ciencia ficción anglosajona. La influencia de esta literatura se muestra aquí en todo su apogeo y es a partir de *Lágrimas de luz* y de *Mundos en el abismo* desde donde podemos observar la vinculación entre la ciencia ficción española y la del resto de los países debido a la incipiente interacción entre ambas.

De Juan Miguel Aguilera cabe también destacar *La locura de Dios*, menos importante en cuanto a su influencia pero muy interesante desde un punto de vista teórico. Nos encontramos aquí ante una obra medieval en la cual aparece una civili-

²³ Precisamente, Marín –profesor de Literatura Española de Bachillerato– acaba de publicar en clave fantástica una interesante novela que recorre el mundo literario medieval español: R. Marín (2006).

zación con adelantos que hoy son cotidianos para nosotros. Por consiguiente, el pacto de ficción pretende hacer sentir al lector que se encuentra en la Edad Media leyendo lo que en aquella época habría sido una novela de ciencia ficción, llevándonos a una reflexión acerca de nuestro mundo actual. El experimento es muy interesante, aunque de nuevo tiende a la novela de aventuras.

A Marín y Aguilera se les une una serie de escritores, amigos entre ellos y compañeros en la organización de eventos y publicaciones, cuyo conjunto podría ser denominado sin reparos: *La generación de los noventa*, década en la cual se profesionalizan. Entre ellos, destaca la influencia de Elia Barceló, profesora de Teoría de la Literatura en la Universidad de Innsbruck. Actualmente se ha diversificado su producción y ha trascendido desde el círculo en el cual empezó hasta alcanzar el mercado más general.

Célebre por sus relatos cortos de género, ha escrito sin embargo una única novela larga de ciencia ficción: *Consecuencias naturales*, una reflexión sobre el encuentro entre una sociedad machista y otra sociedad paralela que ha visto superados ya esos parámetros. Se trata de un texto entretenido, pero con personajes un tanto tópicos y sin grandes aportaciones²⁴.

Entre los verdaderos innovadores, encontramos la única novela de Juan Carlos Planells. Con una estructura endiablada, Planells plantea en *El enfrentamiento* los viajes de distintos personajes a través de diferentes universos paralelos donde los nazis han ganado o no la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, al contrario que en otras ucronías²⁵, se nos muestran numerosas Españas alternativas en un complejísimo y muy difícil entrecruzamiento narrativo de tramas, personajes, espacios y tiempos históricos, algunos de ellos contemporáneos entre sí.

De entre los autores educados fuera del género, una de las novelas más importantes sería sin duda *Quizá nos lleve el viento al infinito*, de Torrente Ballester²⁶. La obra ofrece un personaje basado en los robots de Asimov, que adapta el cuerpo y la personalidad de otros seres humanos, dando lugar a interesantes reflexiones en torno a la identidad y las relaciones entre las personas.

También de esta época es *Sin noticias de Gurb*, de Eduardo Mendoza, ciencia ficción pura, de carácter humorístico. Considerada obra menor de su autor, plantea con un tono entre paródico y homenajístico la llegada de un extraterrestre a Barcelona y los problemas que va encontrándose. Se trata de una visión de nuestra sociedad desde fuera, tal y como hemos venido explicando sobre las características del género. Cabe señalar varios puntos significativos en cuanto a la aparición de estas dos últimas novelas: la de Mendoza y la de Torrente Ballester. En primer lugar, la falta

²⁴ Tendrán mucho más éxito de público y crítica sus novelas posteriores, ya fuera de la ciencia ficción.

²⁵ Sub-género de la ciencia ficción que desarrolla una forma de alternativa de nuestra historia a partir de un posible cambio de un hecho histórico. Véase J. Díez (2006), pp. 7-13.

²⁶ Debe señalarse la reacción del «otro lado de la literatura» –los lectores ajenos al género–, tal y como se afirma en el comentario de Julián Díez sobre la edición: *En la contraportada de la edición más reciente de Quizá nos lleve el viento al infinito, una novela de robots en la que Torrente Ballester admitió homenajear a Isaac Asimov, se riza el rizo hablando de «aventura ficción», «espionaje ficción» y «filosofía ficción», pero se evita como la peste la mención del término «ciencia ficción»*, en J. Díez (2003), p. 22.

de rubor de ciertos escritores, ya consolidados, para enfrentar este género tan poco tenido en cuenta. Sin embargo, más revelador resulta el hecho de que estos escritores mencionados consideren las posibilidades del género como medio retórico de acercamiento al mundo, como vehículo literario excepcional. Y, en el caso de Torrente Ballester, no nos encontramos en absoluto con una obra menor, sino con una de las más interesantes de su producción.

Otro autor destacable es César Mallorquí, quien desde hace tiempo ha dejado la ciencia ficción para dedicarse con éxito a la novela juvenil. De él debe destacarse *El coleccionista de sellos*, una excelente ucronía sobre la Guerra Civil española. Su tono culto y humorístico se ha hecho célebre dentro del género, así como su continuación de lo que pretende ser una ciencia ficción característica de España. También Mallorquí ofrece una interesante muestra de que se puede escribir buena ciencia ficción con un lenguaje y unas estructuras de calidad.

Tan importante como Mallorquí, pero incluso con mayor éxito nacional gracias a sus novela híbridas de fantasía y ciencia ficción: *La espada de fuego*, ha despuntado en los últimos años Javier Negrete. Negrete es profesor de griego y tiene una admirable formación en Literatura Clásica, lo que hace de su ciencia ficción un fenómeno singular orientado hacia caminos inexplorados hasta su llegada, no sólo en España, sino mundialmente. Su prosa es ágil, pero cuidada; si bien sus pretensiones no siempre son elevadas, su buen oficio y su interés por el trabajo bien hecho le convierten en una de las mayores promesas del género. Destacan tres novelas cortas muy interesantes y entretenidas: *Nox perpetua* (llevando a la ciencia ficción el viaje de Scott al Polo), *Lux Aeterna* –una reinterpretación de los mitos griegos desde la ciencia ficción– y *Estado crepuscular* –pequeña gamberrada que cumple a la perfección con las mínimas pretensiones que promete. Su única novela de ciencia ficción con una extensión considerable sería *La mirada de las furias*, poco ambiciosa novela de aventuras, pero perfectamente acabada. Quizás sea el escritor más completo de esta generación de los noventa.

Dentro de esta línea, ha alcanzado también cierto éxito Rodolfo Martínez. Debemos destacar entre su producción *La sonrisa del gato*, una de las pocas novelas *ciberpunk* existentes en España. Sus coloquialismos y su audacia en la presentación de información, estructura y en algunos de sus personajes hicieron que muchos jóvenes apostaran por el género en España.

Como audaz experimentador y gran promesa del género, debe citarse también a Víctor Conde, con la *space-opera*: *El tercer nombre del emperador*. Su buen escribir y su audacia aún no han dado una obra redonda, pero sin duda llegará a ser uno de los nombres destacados en el género.

Por último, debemos apuntar la existencia de excelentes autores de cuentos (género donde la ciencia ficción española sí ha demostrado su valor). Algunos de ellos empiezan ya a probar suerte con la novela, con resultados tan prometedores como la galardonada *Danza de tinieblas*²⁷, de Eduardo Vaquerizo, uno de nuestros mejores narradores en el género. Vaquerizo combina con su fortaleza narrativa una

²⁷ Ha sido ganadora en 2006 de dos de los tres más importantes premios de novela fantástica de España, y finalista del tercero.

vasta cultura tanto humanística como científica, la cual se traduce en las magníficas ambientaciones de sus relatos. Por ejemplo, el Madrid alternativo de *Danza de tinieblas* –un Madrid judío, protestante y poderoso de principios de siglo– parece más real que el nuestro.

Llegados a este punto, podemos ya observar el gran cambio que se produce en el género durante los noventa. No sólo se trata de una cuestión de cantidad, sino de un cambio de apreciación tanto del fenómeno literario como del propio género. Se comprende la importancia del lenguaje; factor para el cual la influencia de los filólogos es considerable, dando buenos resultados hasta ahora al elevar la calidad lingüística de las obras y favorecer una mayor exigencia de los autores en todos sus aspectos.

Este ha sido un breve y muy sucinto repaso por los autores y obras más significativos. Sigue pendiente, sin embargo, un análisis más profundo de cada uno de ellos, así como de sus relaciones con la España de su tiempo. Esperemos que futuros estudios lleven a dejar unas líneas en los manuales de literatura, a que se profundice en él y a que dichos análisis potencien la aparición de nuevos autores y de cada vez más interesantes novelas de ciencia ficción.

OBRAS CITADAS

- AGUILERA, Juan Miguel con Javier Redal: *Mundos en el abismo*, Barcelona, Ultramar, 1988.
- AGUILERA, Juan Miguel *La locura de Dios*, Barcelona, Ediciones B, 1998.
- BARBERÁN, Rafael y Àngels Gimeno: «El imperio de los superventas» en VV.AA.: *La ciencia ficción española*, Madrid, Robel, 2002, pp. 165-175.
- BARCELÓ, Elia: *Consecuencias naturales*, Madrid, Miraguano, 1994.
- BELLAMY, Edward: *El año 2000: una visión retrospectiva*, Abraxas, 2000.
- BERMÚDEZ CASTILLO, Gabriel: *Viaje a un planeta Wu-Wei*, Barcelona, Acervo, 1976.
- *El Señor de la rueda*, Madrid, Albia, 1978.
- BLOOM, Harold: *El canon occidental*. Barcelona. Anagrama, 1995.
- CANALDA, José Carlos: *Luchadores del espacio: una colección mítica de la C.F. española*, Madrid, Río Henares, 2001.
- CANALDA, José Carlos: «Ángel Torres Quesada» en VV.AA.: *La ciencia ficción española*, Madrid, Robel, 2002, pp. 317-329.
- CANALDA, José Carlos e Igor Cantero Uribe-Echeverría: «Escritores de novela de a duro: los grandes desconocidos de la ciencia ficción española» en VV.AA.: *La ciencia ficción española*, Madrid, Robel, 2002, pp. 95-109.
- CAPEK, Karel: *La guerra de las salamandras*, Barcelona, Gigamesh, 2002.
- CLARKE, Arthur C.: *2001, una odisea espacial*, Barcelona, Plaza & Janés, 1993.
- CONDE, Víctor: *El tercer nombre del emperador*, Madrid, Equipo Sirius, 2002.
- DÍEZ, Julián: «Ensayos introductorios a la cf en castellano», *Gigamesh* 11 (1997), pp. 5-22.
- (ed.), *Antología de la ciencia ficción española: 1982-2002*, Barcelona, Minotauro, 2003.
 - (comp.), *Franco, una historia alternativa*, Barcelona, Minotauro, 2006.

- FERRERAS, Juan Ignacio: *La novela de ciencia ficción*, Madrid, Siglo XXI, 1972.
- GASPAR Y RIMBAU, Enrique: *El anacronópete*, Barcelona, Biblioteca Artes y Letras, 1887.
- HERBERT, Frank: *Dune*, Barcelona, Ultramar, 1982.
- HUXLEY, Aldous: *Un mundo feliz*, Barcelona, Plaza & Janés, 2000.
- MALLORQUÍ, César: *El coleccionista de sellos*, Barcelona, Ediciones B.
- MARÍN, Rafa: *Lágrimas de luz*, Barcelona, Gigamesh, 2002.
- *Mundo de dioses*, Barcelona, Ediciones B, 1997.
 - *Juglar*, Barcelona, Minotauro, 2006.
- MARTÍNEZ, Rodolfo: *La sonrisa del gato*, Madrid, Miraguano, 1995.
- MENDIZÁBAL BRUNET, Carlos: *Elois y morlocks*, Barcelona, Herederos de Juan Gili Editores, 1909.
- *Ceguera o La ira del sol*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1983.
- MENDOZA, Eduardo, *Sin noticias de Gurb*, Barcelona, Seix-Barral, 1990.
- NEGRETE, Javier: *La mirada de las furias*, Barcelona, Ediciones B, 1997.
- *Nox perpetua*, Madrid, S.M., 1999.
 - *Estado crepuscular*, Madrid, Río Henares, 2003
 - *La espada de fuego*, Barcelona, Minotauro, 2003.
- ORWELL, George: *1984*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1998.
- PLANELLS, José Carlos: *El enfrentamiento*, Madrid, Miraguano, 1996.
- RICOEUR, Paul: *Historia y narrativa*. Barcelona. Paidós, 1999.
- SANTIÁNEZ-TIÓ, Nil (ed.): *De la Luna a Mecnópolis: antología de la ciencia ficción española (1832-1912)*, Barcelona, Quaderns Crema, 1995.
- SARAMAGO, José: *Ensayo sobre la ceguera*, Barcelona, Suma de Letras, 2000.
- SAIZ CIDONCHA, Carlos y P.A. García Bilbao: *La gran saga de los Aznar de George H. White*, Barcelona, Quaderns UPCF, 1997.
- SAIZ CIDONCHA, Carlos: *La caída del imperio galáctico*, Madrid, Espasa Calpe, 1978.
- *Memorias de un merodeador estelar*, Madrid, Miraguano 1995.
- SALVADOR, Tomás: *La nave*, Córdoba, Berenice, 2005.
- SANTOS, Domingo: *Gabriel*, Barcelona, Nebulae, 1962.
- *Hacedor de mundos*, Barcelona, Ultramar, 1986.
- STAPLEDON, Olaf: *Hacedor de estrellas*, Barcelona, Minotauro, 1976.
- STRUGATSKY (Hermanos): *Pícnic junto al camino*, Barcelona, Ediciones B, 2004.
- TARANCÓN, Jorge: «Catálogo-selección de colecciones de ciencia ficción española» en VV.AA.: *La ciencia ficción española*, Madrid, Robel, 2002, pp. 451-509.
- THORKENT, A.: *El orden estelar*, Vol. 1, Madrid, Robel, 2003.
- TORRENTE BALLESTER, Gonzalo: *Quizá nos lleve el viento al infinito*, Barcelona, Plaza & Janés, 1984.
- TORRES QUESADA, Ángel: *Las islas del infierno*, Barcelona, Ultramar, 1988.
- URIBE, Augusto: «De las proto-máquinas del tiempo a las anticipaciones por venir» en VV.AA.: *La ciencia ficción española*, Madrid, Robel, 2002, pp. 25-63.
- VAQUERIZO, Eduardo: *Danza de tinieblas*, Barcelona, Minotauro, 2005.
- VERA RAMÍREZ, Antonio: «Lo fantástico de la fantasía» en VV.AA.: *La ciencia ficción española*, Madrid, Robel, 2002, pp. 177-197.

- VERNE, Jules: *Veinte mil leguas de viaje submarino*, Madrid, Anaya, 1995.
WELLS, Herbert George: *La máquina del tiempo*, Madrid, El País, 2004.
WYDHAM, John: *El día de los trífidos*, Barcelona, Minotauro, 1996.
ZAMIATIN, Yevgueni: *Nosotros*, Madrid, Alianza, 1993.